

Subjetividad y género en la familia: una indagación clínica.

Nudler, Alicia, Jordan, Ana y Romaniuk, Susana.

Cita:

Nudler, Alicia, Jordan, Ana y Romaniuk, Susana (2005). *Subjetividad y género en la familia: una indagación clínica*. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/92>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/ynd>

SUBJETIVIDAD Y GÉNERO EN LA FAMILIA: UNA INDAGACIÓN CLÍNICA

Alicia Nudler, Ana Jordan, Susana Romaniuk.
Universidad Nacional del Comahue, CRUB

Resumen

En esta ponencia se exponen algunos resultados de la investigación "Subjetividad y género en la familia a la luz de las transformaciones sociales de las últimas décadas", que indaga sobre el modo en que las subjetividades femenina y masculina se están modificando en el cambio de siglo. Se exponen datos provenientes de la práctica clínica, especialmente de la psicoterapia de parejas: cómo se vive el reparto de tareas domésticas, la autonomía subjetiva de las mujeres, la crianza de los hijos, y la intimidad emocional. Asimismo, se propone un enfoque terapéutico basado en la Terapia Narrativa, que permite salir de los dilemas en que muchas parejas se encuentran como producto del condicionamiento por género.

Palabras Clave

género psicoterapia parejas S.XXI

Abstract

SUBJECTIVITY AND GENDER IN THE FAMILY: A CLINICAL EXPLORATION

This paper conveys some of the findings of the research project "Subjectivity and Gender in the Family through the lens of late social transformations". This project explores the ways in which feminine and masculine identities are changing in the beginning of the century. Findings from couples therapy are shown: how couples live the distribution of domestic work today, women's subjective autonomy, child rearing and emotional intimacy. Also, stemming from the framework of Narrative Therapies, a clinical approach is suggested; an approach that allows for the resolution of dilemmas in which many couples are caught as a result of gender conditioning.

Key words

gender psychoterapia couples XXI

En este trabajo se exponen resultados parciales de la investigación denominada "Subjetividad y género en la familia a la luz de las transformaciones sociales de las últimas décadas", de la Universidad Nacional del Comahue, que tiene como objetivo indagar, principalmente a partir del análisis de registros de sesiones de psicoterapia, sobre el modo en que las subjetividades femenina y masculina se están modificando en el cambio de siglo. La práctica clínica es un ámbito privilegiado de estudio de la subjetividad: allí las profundas transformaciones sociales, económicas y del imaginario que se han producido en las últimas décadas muestran su impacto en la psiquis individual y en las interacciones familiares. La investigación pretende, a su vez, contribuir a la creación de estrategias para ayudar a las personas que nos consultan - especialmente en terapia de parejas - a salir de los dilemas producto del condicionamiento por género.

Introducción: procesos históricos de construcción de subjetividad de género

El modelo de familia burgués de la modernidad contribuyó a la construcción de una subjetividad femenina centrada en la maternidad y el hogar, afectivamente dependiente, frágil,

emotiva y socialmente necesitada de protección masculina (Fernández, 1993); mientras que en el varón su subjetividad se construyó bajo los mandatos de ser autónomo, triunfador, activo, fuerte, racional y emocionalmente controlado (Olavarría y Valdés, 1999).

Las fuertes transformaciones económicas y políticas de las últimas décadas a nivel global, que modificaron la estructura de los Estados y del tejido social, vienen repercutiendo también notoriamente en la familia y en las relaciones de género. La estructura y dinámica familiar de las sociedades posindustriales, sufre, al igual que el Estado, un proceso de "desregulación" como consecuencia del desempleo, de la incorporación masiva de mujeres al mercado de trabajo, de la movilidad y flexibilidad laboral, de los cambios acelerados en el sistema de producción y consumo (Wainerman, 2003). Por otro lado, las reivindicaciones de los movimientos feministas han venido provocando cambios en las mentalidades y en los ordenamientos de género o vínculos contractuales -explícitos o tácitos- entre hombres y mujeres. Como señala Fernández (1993), las categorías mismas de lo masculino y lo femenino han entrado en revisión, desde el momento en que, principalmente las mujeres pero también los hombres, se sienten prisioneros dentro de los modelos tradicionales.

Estos cambios provocan contradicciones internas y en el seno familiar. El hecho de que las mujeres valoren ahora su autonomía desafía el antiguo lugar del hombre como quien decide y define los valores familiares. Por otra parte, algunos discursos dominantes dejan de alentar como valores masculinos la autonomía y la distancia emocional, y se tiñen con una presencia cada vez más visible de "lo sensible" como valor universal.

Algunos datos provenientes del contexto terapéutico:

En la terapia -especialmente de parejas- se ponen de manifiesto muchas de esas contradicciones o tensiones entre modelos tradicionales y actuales, y los procesos, para nada lineales, sino con avances y retrocesos, que van dando lugar a la asunción de nuevos roles de género.

Algunos resultados, recogidos en nuestra población consultante proveniente de sectores socio-económicos medios, nos muestran que:

1) En cuanto a la dinámica familiar, en lo relativo al reparto de tareas domésticas, observamos que en muchas parejas se mantiene en gran medida las identidades dicotómicas tradicionales (Burr, 1998; Feijóo, 1998; Wainerman, 2003). El hecho de que la mujer tenga un trabajo remunerado fuera del hogar parece tener poco impacto en la distribución de tareas domésticas entre los miembros de la pareja. En la mayoría de los casos resulta casi obvio -más para el hombre que para la mujer, pero en buena medida para ella también- que lo doméstico es responsabilidad de ella; a lo sumo, suele delegarlo a su vez en una empleada, pero rara vez en el marido. Aun en las parejas más jóvenes e innovadoras, los varones, que se declaran contrarios al machismo, son reacios a asumir como propias las tareas domésticas y a lo sumo consienten en "ayudar a la mujer". En estas parejas existe un discurso "aggiornado", que reposa que reposa sobre la ilusión de que la igualdad de los géneros ya se ha conseguido (Burín y Meler, 1998).

La disonancia entre estas identidades aún bastante dicotómicas y los cambios sociales (por ejemplo, la crisis económica que, entre otras consecuencias, impone mayor exigencia laboral a las mujeres) produce conflictos y tensiones. Sin embargo, resulta interesante también observar la relativa falta de percepción de estas variables relacionadas con el género en la mayoría de las parejas, a pesar de la masiva difusión de ideas relativas a la “liberación de la mujer”. Esta falta de percepción de variables de género resulta tal vez esperable en los hombres (MacLean, 1992; Baker Miller, 1976), pero llama la atención en el caso de las mujeres. Una explicación posible es que los mecanismos de naturalización de estas funciones se instalaron de forma tan poderosa en el psiquismo de la mujer y el varón modernos que aún gozan de alta eficacia y continúan impidiendo visibilizar la relación entre los arreglos de género y los malestares (Fernández, 1993, y Ediciones de las Mujeres No. 14).

2) En la clínica se puede observar que muchas mujeres aún tienen dificultades para asumir los riesgos que implica el abandono de un sistema de tutelaje. Algunas se apoyan aún fuertemente de manera real o subjetiva en el sustento económico del marido, tienen miedo de quedarse sin su protección -miedo que puede ser más o menos reconocido- y exigen por parte de sus parejas roles que tienen que ver con “lo masculino”. Aun hoy vemos en nuestra práctica clínica mujeres que tienen dificultad para tomar decisiones independientes, adquirir autosuficiencia, actuar de acuerdo con sus propios intereses y reclamar espacio privado y psicológico. También les resulta difícil hacer saber a otros lo que quieren, dado que muchas veces ellas mismas no se permiten deseos o creencias que no están validados para su género en la cultura. Esto las lleva a reaccionar de manera improductiva frente a las expectativas de sus parejas, en vez de poner en juego nuevas conductas que expresen de manera más adecuada lo que ellas esperan ser. Hemos constatado también, en muchas de estas mujeres, una superposición entre esta inercia de las antiguas identidades de género, con la expectativa de que sus compañeros sean más sensibles y comunicativos, menos alienados y preocupados por su trabajo, más dedicados a los hijos. Así como cuesta ver la relación entre el propio malestar y arreglos de género poco equitativos, también cuesta ver la contradicción entre la expectativa de un compañero más despreocupado de lo material, más conectado con una dimensión espiritual y afectiva, y el hecho de que la familia descansa objetiva o subjetivamente en su aporte como principal sostén.

3) La maternidad, al menos en esta población consultante, claramente se ha transformado en una “maternidad acotada” en la mayoría de los casos.

Esta maternidad es acotada en dos sentidos: porque las funciones de maternaje se comparten más con el hombre (están mucho más distribuidas que antes, lo que no sucede, como vimos, con las tareas domésticas) y porque la identidad femenina no se define exclusivamente en términos de su función de madre (Burin y Meler, 1998).

Hemos visto en el análisis de los registros que muchas mujeres demandan mayor participación del hombre en la crianza, y que, por su parte, muchos hombres desean más contacto con los hijos y lo concretan -se involucran y se ocupan mucho más de la crianza que tradicionalmente (Badinter, 1993, Burin y Meler, 1998 y Wainerman, 2003).

Persiste sin embargo cierta inercia en cuanto a quién tiene más derecho a decidir qué es lo bueno para los hijos. Muchas veces se observa que, en caso de conflicto, el hombre, para evitar la discusión, delega la última palabra en la mujer, quien en este área termina “ganando”.

La participación del varón en la crianza de los hijos trae contradicciones a algunas mujeres. Meler ha observado que muchas mujeres son reticentes a dejar participar al varón en la crianza, no quieren abandonar ese bastión. Walters y otras

(1991), por su parte, señalan que renunciar a la noción de que el hogar es el dominio de la esposa suele ser tan difícil para la mujer como para el hombre.

4) En cuanto al trabajo emocional, éste sigue estando en buena medida a cargo de la mujer. Aunque el varón actualmente asume en mayor grado la contención afectiva de los hijos, en lo que respecta a la pareja aun es tarea fundamentalmente femenina el mantener la conexión emocional, la búsqueda de intimidad, el generar, como dicen muchas mujeres en el consultorio, “un espacio para la pareja”. En otras palabras, la principal defensora de la intimidad emocional en la pareja sigue siendo, en la mayoría de los casos, la mujer; y esto, para algunas, con un alto costo, en tanto si se instala el mecanismo denominado de “polarización”, donde la mujer busca la conexión y el hombre la distancia (Lerner, 1990) el resultado suele ser una intensa sensación de soledad y vacío.

El enfoque terapéutico propuesto:

La utilización de una lente de género en el dialogo terapéutico implica una mirada sensible a la forma en que el sistema patriarcal ha atravesado las subjetividades femenina y masculina, moldeando la construcción de intimidad en las parejas. Al incluir el contexto en el que las personas han crecido, y nuestra propia mirada sobre los discursos que definen lo que se espera de hombres y mujeres, posibilitamos la configuración de un “equipo” conformado por los integrantes del sistema terapéutico, que desafía las creencias estereotipadas limitantes del crecimiento de la pareja y desalienta las luchas estériles entre el hombre y la mujer como “representantes” de su género. En este sentido, resulta muy útil el enfoque de la “externalización” que propone White (1988/89):

“La externalización es un enfoque terapéutico que alienta a las personas a objetivar, y a veces a personificar, los problemas que experimentan como opresivos. En este proceso, el problema se transforma en una entidad separada y a veces externa a la persona o a la relación a la que se adscribía el problema. Aquellos problemas que se consideran inherentes, y aquellas características relativamente fijas que se le atribuyen a las personas y a las relaciones, se vuelven menos fijos y menos restrictivos” (pág. 3).

Este tipo de conversación terapéutica permite dar categoría de **prácticas sociales** a aquellas conductas que, respondiendo a mandatos culturales, tienden al ejercicio de la dominación y el control -en el caso de los hombres- y reproducen los mitos sociales que legitiman la sujeción femenina -en el caso de las mujeres-. El enfoque de la externalización, utilizada como parte de un enfoque de género, permite en muchos casos superar el dilema separación-resignación que a menudo se presenta como insoluble en las parejas que nos consultan.

Al cuestionar determinadas creencias instaladas con alto grado de eficacia en el imaginario social, logramos debilitar aquellas prácticas sociales en las que el género masculino tiene prioridad sobre el femenino; en otras palabras, posibilitamos que hombres y mujeres visualicen los estereotipos - a los que ambos responden - que causan síntomas y perjudican a la pareja.

Por citar sólo un ejemplo, la preocupación por lo económico y por cumplir satisfactoriamente con el rol de sostén de la familia -preocupación que muchas veces limita el desarrollo de aspectos lúdicos, espirituales, sensibles, emocionales de la personalidad- se basa en una larga historia de construcción de la identidad masculina; una historia que es larga en lo individual y en lo colectivo, pero que también se refuerza día a día con las expectativas y, más en general, la posición que asume la mujer en la pareja. Identificar las formas específicas en que en cada pareja se despliega esta dinámica y los mensajes a los que responden, permite en muchos casos la salida de trampas relacionales que de otro modo aparecerían como insalvables.

BIBLIOGRAFÍA:

- Badinter, E. (1993), *XY. La identidad masculina*, Madrid, Alianza.
- Baker Miller, J. (1976). *Toward a new psychology of women*. Boston: Beacon Press.
- Burín, M. y Meler, I. (1998). *Género y familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Burr, V. (1998), *Gender and Social Psychology*, London, Center Newsletter, Nos. 3 y 4. Ediciones de las Mujeres No. 14 (1990), Isis Internacional.
- Feijóo, M. del C. (1998), "La familia en la Argentina", en S. Calvo, A. Serulnicoff e I. Siede (comps.), *Retratos de familia... en la escuela. Enfoques disciplinares y propuestas de enseñanza*. Bs.As.: Paidós, pp. 167-194.
- Fernández, A. M. (1993), *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires: Paidós.
- Lerner, H. G. (1991). *La mujer y la intimidad*. Barcelona: Urano.
- McLean, C. (1992). *Some Thoughts on Men's Ways of Being*. Dulwich Centre Newsletter.
- Olavarría, J. y Valdés, T. (1999). *Los estudios sobre masculinidades en América Latina: Cuestiones en torno a la agenda internacional*. Ponencia presentada en las 1era. Jornadas Australes Interdisciplinarias "Mujer y Desarrollo". Valdivia, Chile, mayo 1999.
- Wainerman, C. (comp). (2003), *Familia, trabajo y género*. Buenos Aires: Unicef-FCE.
- Walters, M. y otras (1991). *La red invisible: Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares*. Buenos Aires: Paidós.
- White, M. (1988/89). *The externalizing of the problem and the re-authoring of lives and relationships*. Dulwich Centre Newsletter.